

HUMBERTO FIERRO

LA TARDE MUERTA

Se moría la tarde rosa
de una primavera lejana,
desmayándose temblorosa
en los vidrios de mi ventada.

Por mi alcoba cerrada al huerto
y a la carretera tan larga,
pasaba el minuto desierto
con una lentitud amarga,

Ya del sol no quedaba ni una
mancha de oro en el infinito.
Yo no he visto cosa ninguna
más triste que ese azul marchito.

¡Tanto tiempo! Dije, hace tanto
que declinó esta tarde mustia
con un helado desencanto
y aromada de vieja angustia.

Delante de los callejones
bordados de ramas gentiles
Al rimar mis desolaciones
bajo mis canas infantiles!...

Oh, la sentimental pobreza
de los que ni una flor cortamos,
porque fue hostil la maleza
para la prisa que llevamos

De los romeros taciturnos
que fuimos desdeñando todo,
llenos de los cielos nocturnos
que mientes astros en el lodo!

Caminos tiene el alma!... ¿Fuimos
quizás en busca de un remedio...?
siempre asolados nos rendimos
ante las llanuras del tedio...

Y después de soñar ilusos
que el término no estaba lejos,
nos despertamos muy confusos
porque nos encontramos viejos.

Ah, quién mirada la dulzura

del crepúsculo, adolescente,
o abriera a la mañana pura
los ojos de un convaleciente!

Y la negra ramazón viva
de los árboles centenarios
se inclinó, como pensativa
en mis recuerdos solitarios,

Con un son de manantial de agua
que sigue goteando la pena
de la ilusión que arde en la fragua
de una tarde lenta y serena...

RONDO GALANTE

Tus pupilas me recuerdan esas mañanas tranquilas
que hacen pensar en el valle primaveral del Edén
tus ojeras me recuerdan el perfume de la lilas y los valeses de Chopin...

Siempre tendrás el encanto de una heroína de Poe
en el platino de una velada sentimental.
cuando tus manos divinas loe el laúd y el oboe
como en el tiempo feudal.

Por la esmeralda apacible de un retiro que te nombra
paseas como Malvina por el poema de Ossian,
los almendros florecidos ta dan la mullida alfombra
de las hurís del Korán.

Los lirios del monte ríman con tu frente sin perfidias
cuando sales a caballo como hija de Thor,
y son tus labios sinuosos como trazados por Fidias
una romántica flor.

THULE

Era una aldea agreste de frondas rumorosas
que evoca paisajes de la época que fue,
de los de la Edad Media sombría de Doré
caros a los poetas de fibras dolorosas.

Las lomas erizadas de ramas olorosas
le daban el aspecto de una triste Thulé,
donde yo paseaba pensando en Ananké
a tiempo que el Ocaso se desangraba en rosas...
su lago tenebroso...su templo que fingía
ser obra de los gnomos antiguos de la umbría

y ya era como un templo que abandonó el amor!...

Faltaba quizá amantes que alegren esa calma,
pero en aquellos días no había allí ni un alma
y solo yo paseaba a solas mi dolor.

SUEÑO DE ARTE

Blanca estela dejaba el cisne blanco
en las mágicas aguas azuladas
y en gallardas y suaves balanceadas
me mostraba la seda de su flanco.

Desde el césped frondoso de mi banco
a la Milo de mármol enlazadas
trepaban las volubles lanceoladas
a ocultar el divino brazo manco.

Armoniosa la tarde descendía
parpadeando su luz con agonía.
ya la estrella de Venus fulguraba

Y mirando unas flores abstraído
de repente salté muy sorprendido:
impaciente Pegaso ya piafaba.

A CLORI

Para que sepas, Cloro, los dolores
que tus ojos divinos me han causado,
dejo escrito en el álamo agobiado
del valle de las fuentes y las flores.

Ni en las églogas tienen los pastores
una amada que más hayan soñado,
ni Paolo a Francesca ha contemplado
bajo lunas más nítidas de amores.

Y así fuera en tu espíritu querido
la Pluvia que Danae recibiere,
o muriendo como Atys en olvido

O triste como Sísifo estuviere
te diré con mis versos al oído
el amor es un dios y nunca muere.

ROMANCE DE CACERÍA

Repetido Por los montes
alegremente rompía
un perfume de romeros
el cuerno de cacería.
horadando la maleza
se dispersó la jauría;
y con sus galas silvestres
primavera sonreía
Al paso de los monteros,
la condesita María,
y Tristán que diera el alma
por hacerle compañía.

En las veladas de invierno
cuando la racha gemía,
la castellana nostálgica
junto a la estufa le oía,
como un glosario galante,
leyendas de cacería.

Viendo lucir los carbones
pensaba en la pedrería
de los saraos de Mayo,
mientras Tristán le leía
y en la butaca antañosa
la buena abuela dormía.

Lo mismo que en Mil y Una
dorada de mediodía,
el romance de las breñas
el agua clara decía.
esperaban los hidalgos
una pieza de valía;
pero ni negra ni blanca
la gama no aparecía.
y solamente el sisonte
del corazón de la umbría,
como una flauta monótona
cantaba al astro del día.

Cayendo ya una radiante
tarde de melancolía
en una revuelta umbrosa
que el escudero dormía,
un águila carnífera
sus ojos sacado había.
Bajó la gama a la fuente;
pero la dio cobardía,

tañendo como Roldán
el cuerno de cacería...
entre las zarzas del monte
la gama desaparecía

HOJA DE ALBUM

Refiere Clío en verso leve
Como un aroma de flor de nieve,
Esta leyenda que bien valiera
Lo que un ensueño de primavera.

Píramo siente la sed más loca
si Tisbe entreabre su leve boca
que tiene el tinte de una granada
en un estilo de llamarada.
pero se opone su mutia estrella
y sobre un brazo se apoya ella
cual en el arco de una lira-
mucho más bella que Deyanira,
cuando raptarla quiso el Centauro
que con sus besos la ciñó un lauro,-
mientras dardando sus ígneos oros
el sol esmalta lejanos toros.
Y ambos, que Ciprés anima igual,
para avistarse bajo un moral
cuando la luna dore el camino,
proyectan verse tras el suburbio
donde ruido capitolino
va morir turbio...por entre el ansa
del jarrón dorio que se descansa
en su ventana, lleno de orquídeas,
ve las terrazas con sus irídeas,
luego su hada, viéndola sola,
llega a sumirla con su amapola
en un ensueño semideal:
y las palomas, en rota franja,
pasan manchando la luz naranja
con la tristeza de un bemol:
rauda patrulla de terciopelo
que en la montaña busca consuelo
de los divinos ayes del sol!...

Reina de la calma. No hay un ruido.
La lina brilla sobre el sendero
más que la fúlgida antorcha de Hero,
cuando su amante fortalecido
pasaba a nado el Helesponto;
las hojas secas crujen de pronto;

el buho sale de un árbol lento;
suenan las ramas que agita el viento;
caen en pétalos las rosas té,
y ante la luna que el suelo alfombra
una leona masa la sombra
a donde pálida llega Tisbé...

Silencio. No alza la carnicera
la hirsuta testa, ni oye ligera
la alada planta que vuelve lista
entre el crujido e una hojarasca.
Relame el belfo, ávida masca;
ya el viento aspira que la despista;
ya con la Luna se puede ver:
ensangrentada tiene la garra
y al alejarse tiñe y desgarrar
el velo que ella dejó caer...

¿Qué piensa Píramo, copiando el susto
de Laocoónte? Ve con disgusto
el velo que alza del roto bloque:
la cree muerta, y con su estoque
se mata al fin!

De cuando en cuando, en el confín
revive un eco de rotas linfas
que oyen en sueño algunas ninfas
y Tisbe, húmeda la vestidura,
reaparece de la espesura.
Encuentra a Píramo ya sin aliento;
recoge el arma que enfría el viento
y atravesándose, cae al amor
del moral blanco que se estremece
con la tragedia que le enrojece
y la sordina del ruseñor...

LA TRISTEZA DEL ANGELUS

En la puerta de piedra que le musgo lento cubre
he descansado viendo que se deshoja el día,
en las puertas de piedra de donde a fin de Octubre
veíamos Ponientes de equívoca alegría.

He aguardado el Angelus que su sonrisa abría
para Nuestra Señora la eterna Poesía.
Y he sentido el perfume silvestre, como antes
en el paisaje humilde que Mollet firmaría,
y mi corazón y mi alma delirantes
se dan sin condiciones a la melancolía...

A la melancolía, que invita a esta hora
a oír largamente el agua y el ruiseñor que llora.

OJIVAL

Asomaba a la ojiva de su mansión de piedra
parece la intangible que el trovador soñó.
Gacela de ojos húmedos no tiene más ternura,
ni el alba de la vida se sonrosó más pura
que al animar la nieve de aquella Salambó.

Pero el rastrillo no se levanta
ni la escalera baja a los suelos,
donde se apagan los ritornelos
como una antorcha bajo el alud.
Y por la senda que los rosales
llenan de sangre y oro los lises,
los trovadores de otros países
pasan en vano con su laúd...

Era la Prometida de un príncipe Cruzado
que lejos perseguía la ruta del Placer.
Y en su país de luz, como Julia Colonna
vivía entre azahares, tejiendo una corona
que dar al alegido romántico de ayer.

Mas sus pupilas de aguas marinas
que dilataba de las almenas,
no distinguían sino las penas
como los cuervos negros de Odín;
y al fin, la Muerte besó su frente,
besó sus ojos, su tez de Luna,
y entregó el alma fragante en una
melancolía de flor del Rhin...

BRISA HERÓICA

Bajando por las gradas de los Andes
entre rocas de Cíclopes mineros,
recordaba el honor de los guerreros
que llenaron la historia de hechos grandes
al desnudar los ínclitos aceros.

No tuvieron las águilas alpinas
paseo más triunfal sobre las ruinas
y las tumbas levíticas de Europa,

que los corceles de la invicta tropa
que luchó en las Repúblicas latinas.

Sagradas son las cumbres y los valles
donde se enrojecieron los detalles
que la Fama magnífica prolonga,
buenos para Rolando en Roncesvalles
y dignos de Pelayo en Covadonga.

Oigamos las guerreras armonías
Que dicen al pasar de aquellos días,
mientras huyen barridas al momento
la negra Tradición, las Tiranías,
croando como cuervos en el viento...

RETORNO

Llegó de lejano país
el compañero,
que vimos partir del país
un mes de enero.

Conversa afectuoso, y está
encanecido,
al lado del piano, que está
dado al olvido.

¿Por qué su sonrisa infeliz
al sol que muere?
nos calla que ha sido infeliz,
¿ya no nos quiere...?

El viento deshoja el jardín
hoy mustio y viejo,
y él ve amarillear el jardín
en el espejo.

FANTASÍA EN TONO MENOR

La tarde estival se inicia
en la celeste sonata
con sus oros y delicia
de plata.

Juega la flauta del ave
y hace una noche importuna
o una lánguida y suave

de luna.

En sus dulzainas armónicas
van repitiendo las brisas
ecos vagos y sinfónicas
sonrisas.

A la lira del Poniente
Van mil quejas en tropel
a formar rima mugiente,
cruel

Las palomas angustiadas
por los ayes del Ocaso,
buscan la selva en bandadas
de raso...

LOS NIÑOS

Un lucero puro en el firmamento
es como una lágrima en nuestros cariños,
y en el panorama de mi pensamiento
revive el poema feliz de los niños.

De los figurines copian la manera
y se dicen cuentos de nostalgia honda.
Y empolva los bucles de su cabellera
una duquesita de las de Fronda.

Y los increíbles de sortijas finas
y las niñas juegan junto a la ventana.
Tienen en sus ojos que ven las colinas
la añoranza triste de la hermana Ana.

Alguna conseja muere en la memoria,
pero trae el aya de nuestros infantes
la varita fina del habla ilusoria
y se sienta en medio de los suplicantes.

Y entonces los niños se salen de dudas
oyendo la vida de la reina mora,
que en ese palacio de torres agudas
unas veces canta y otras veces llora.

La tarde tranquila parece que sueña
no sé que ternuras que nunca se ha escrito,
y los labradores que pasan con leña
se han de encontrar lejos con el Pulgarcito...

Y entran en el bosque frondoso y florido,

los lebreles rusos les siguen un trecho,
y los gnomos cuentan el oro escondido
en una caverna de musgo y helecho.

Gulliver gigante va por los caminos...
mientras se entristecen en la sala oscura
las telas borrosas de los gobelinos
y el piano que sueña con la partitura...

Y hay una sonrisa de oro en los prados,
de duración breve como la inocencia,
y se hunde el divino sol de los venados
en el valle ameno de la adolescencia!

EL FAUNO

Canta el jilguero. Pasó la racha.
entre los mirtos resuena el hacha

La rosa mustia se inclina loca
sobre su fuerte, cristal de roca.

El Fauno triste de lama rubia
tiene en sus ojos gotas de lluvia.

OFRENDAS DE ROSAS

En la tumba de Arturo Borja

Recuerdo que te hallé por mi camino
como un Verlaine aún adolescente.
Y daba el signo de un fatal destino
tu alma de estirpe lírica y ardiente!

Y ambos fraternizamos; que tus rosas
para todas las almas entreabrías,
haciéndote en las horas humildosas
dueño de todas las melancolías!...

Quien volviera a tus ojos, en ofrenda,
la vida humilde que suspira y canta,
como el Rabí de manos de leyenda
que antaño dijo a Lázaro: levanta!

Evoco el sueño juvenil de un día
que, en el Cláustro del Arte bien sentido,
matamos la viril hipocresía

y laboramos lentos el gemido...

Y ahora la Luna de tu sistro agreste,
al visitar nuestro santuario frío,
da su color de lágrima celeste
en el cristal de tu cristal vacío...

Adiós, fuente perenne de quebranto
que volvías un Fénix mi rosal,
encantando las rosas sin encanto
cuando el encanto huía con el mall...

Duerme y reposa; que quizá es bueno
solo el sueño sin sueño en que caíste,
la flor de espino y el laurel heleno
entremezclados en tu frente triste.

NAVEGANDO

Son las tardes de zafiro
que idealiza el plenilunio,
hermosas tardes de Junio
de hálito como un suspiro!

Tan azules que en las sumas
claridades,
son los montes terciopelos
suspendidos de las brumas.

Y el Poniente todo brillo
se desangra en amapolas,
propicio a las barcarolas
como un Otoño amarillo...

Pensativo en mis ayeres
muchas veces, como antes
he buscando esos instantes
en la barca de Cisteres.

Más de esa época florida
sólo queda la tristeza
que deshojaba la Belleza
en la copa de mi vida.

LA NAYADE

Me creía orgulloso
y un corazón muy seco,
viviendo en mis dominios

como un hidalgo tétrico.
Juzgaba que mi gusto
fragante a tomilleros.
Era matar la corza
batida por los perros.
y al deshojar un día
las rosas del deseo,
bañando las distancias
En luces de oro viejo,
la sorprendí en un claro
que hacían lo enebros
y entre las rubias frondas
los céfiros traviesos
mecían el columpio
de un Fragonard de ensueño...

Yo la llamaba Náyade
por sus marfiles griegos
y por tu talle lánguido
como los juncos tiernos.
Me sonrió unas veces
con un silvestre miedo,
como la sensitiva
que va a plegar sus pétalos;
mas ay! No era un espíritu
de encadenar con besos:
temía despertarme
pues sé que siempre sueño.
Y al fin, un dulce día
se hundió en el lago eterno,
dejando entre mis manos
los círculos concéntricos...
y fuimos desgraciados
y siempre lo seremos.

EL OTOÑO DE LOS SILFOS

Las voces humanas de las mandolinas
lleen de dulzura la tarde otoñal,
y el alma suspira mirando sus ruinas
en la melancólica lucha mundanal.

Mientras Amarilis morir desearía
Pierrot busca, enfermo de Ocasos en flor,
la tarde que dora la melancolía
y las notas últimas que da el ruiseñor...

Los silfos se alejan del Watteau doliente
llevando el cadáver de Otoño...Allá al fin

hay tanta nostalgia que finge la fuente
el alma llorosa del mustio jardín

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Oh, lágrimas cantoras de las campanas viejas
Que tocan y repican lo mismo que en sus quejas!...
campanas poeanas.
que lloran y que ríen,
campanas dannuzianas
que con Grieg sonrían
y que con Verlaine lloran,
y hacen vibrar a vuelo
la copa azul del cielo,
y todas conmemoran
la Pascua milagrosa de la Resurrección
y todas dan y dan
su enloquecido son
como el millar de bronces de la ciudad de Iván

Los templos bizantinos y las iglesias góticas
que mueve en sus columnas el órgano severo.
Voltean repicando metálicas, despóticas,
sus lágrimas de acero
sobre mi corazón,
y dilatando van
fragancias de Sarón
que aroman el suspiro de rosas de pasión...
din, dan.
din, don.
en la mañana florida como el estilo de Ossián

DILUCIDACIONES

Quizás la bondad única que recibí del Orbe
es la de ver muy claro mi propia pequeñez.
el Ocaso de mi alma ni una mirada absorbe,
ni una mejilla fresca baña de palidez.

Desvaneciéndose el ansia de la sabiduría
desde que me visitan la Noche y el Dolor.
Yo no creo que un sabio pueda con su alegría
borrar la certidumbre de un simple trovador.

Y todo lo que ahora conozco de la vida
es que me encuentro triste de ser y de pensar...
mi Musa es una sombra que guía mi partida

con la fatal ceguera de una ola de la mar.

¿Qué escrutas, alma mía, en esta eterna esfera
si fuera de ti misma no tienes qué perder?
¿por qué tornas los ojos, insólita viajera,
si el llanto que tenías ya no te ha de volver?

Mis viejas ambiciones durmieron incoloras,
mis sencillos afectos y mis odios también;
y lejos de la playa de creencias sonoras
no sé mentir consuelos, ni quiero que me den.

Queda entre los recuerdos mi juventud amada
que no ha de acompañarme con la desilusión.
No quiero buscar glorias ni quiero buscar nada,
porque en cualquier senda me pesa el corazón!

Me han familiarizado los días de fastidio
con la idea rosada de tener que morir...
yo no tengo Pegasos... Voy cansado al Excidio,
y no cantaré nunca la dicha de vivir!

TU CABELLERA

Tu cabellera tiene más años que mi pena,
pero sus ondas negras aún no han hecho espuma!...
y tu mirada es buena para quitar la bruma
y tu palabra es música que al corazón serena.

Tu mano fina y larga de Belkis, me enajena
como un libro de versos de una elegancia suma.
La magia de tu nombre como una flor perfuma
y tu brazo es un brazo de lira o de sirena.

Tienes una apacible blancura de camelia,
ese color tan tuyo que me recuerda a Ofelia,
la princesa romántica en el poema inglés.

Y a tu corazón de oro...de la melancolía
la mano del bohemio permite, amiga mía,
que arroje algunas flores humildes a tus pies.